

Trabécula



TRABÉCULA
ANA PIZARRO



PLASSON & BARTLEBOOM

PRIMERA EDICIÓN: octubre de 2026

© del texto, Ana Pizarro, 2026

© Plasson e Bartleboom, S. L., 2026

Calle Aldea del Fresno 29, 6ºD

28045 Madrid

ISBN: 978-84-10483-58-3

DEPÓSITO LEGAL: M-22335-2026

CÓDIGO BIC: FBA

DISEÑO DE COLECCIÓN: Daniel Mira

IMAGEN DE CUBIERTA: Andreea Dumuta

FOTOGRAFÍA DE LA AUTORA: Asier Corera

MAQUETACIÓN: María O'Shea

CORRECCIÓN: Estela Gómez y Ana del Amo

IMPRESIÓN: Kadmos

El papel utilizado para la impresión de este libro ha sido fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones tratados con los más altos estándares de sostenibilidad, lo que garantiza una gestión de los recursos responsable con el medio ambiente y las personas.

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

Índice

NOTA DE LA AUTORA	11
PRÓLOGO	
CARTA AL DIRECTOR	13
ADIÓS, METIS FAY	19
UN PELO EN LA SOPA	23
GORRIONES	31
LA LEYENDA DE CRISTTINA MINESTRONE	51
LOS QUE CAEN	79
DIABLO, EL PERRO BUENO	97
EL TACONEO DE UNOS MOCASINES DE MARCA	111
EL PODER DE LA ESPERA	121
LA PEOR PERSONA VIVA	141
TRABÉCULA	149
EPÍLOGO	
LOS DIARIOS ENCONTRADOS	159

*Para mi abuela Carmen, la primera persona
que me contó historias de terror.*

¿Qué es una casa encantada sino el
reflejo de un profundo fracaso?

ANÓNIMO

NOTA DE LA AUTORA

Algunas de las historias que se recogen en este volumen son recreaciones dramatizadas de lo que pudo haber ocurrido en el número 1 de la Avenida del Armiño entre el 4 de marzo y el 5 de julio de 2026.

Todos los relatos se han elaborado a partir de reconstrucciones rigurosas realizadas por los equipos de investigación que trabajaron en el caso, así como a partir de archivos originales y objetos hallados en el lugar.

Recomendamos encarecidamente la lectura en orden de los textos, ya que esto facilitará la comprensión global de los hechos.

Gracias por su atención.

PRÓLOGO

CARTA AL DIRECTOR

Primera carta al director de la revista especializada en crónica paranormal, misterio, fenómenos inexplicables, crímenes sin resolver, leyendas urbanas, divulgación científica y a veces inversión en bolsa *Trabécula. Conexiones secretas de lo insólito*.

Estimado director:

Le escribo porque, en poco más de un día, conocerán lo sucedido. Encontrarán la escabechina (como seguramente la llamarán) y se enfrentarán al final inevitable de los vecinos del número 1 de la Avenida del Armiño. Sé que pronto el escándalo desbordará los medios, incluido el suyo; el morbo de la tragedia teñirá todas las portadas y cada rincón de este, nuestro edificio, será revisado, fotografiado y analizado al detalle. Harán reportajes, saldremos en telediarios de medio mundo y muchos curiosos vendrán a mirar. La gente querrá encontrar respuestas y actuará como un Hércules Poirot frustrado intentando desentrañar el misterio.

Pero antes de que empiecen a sacar conclusiones apresuradas, desarrollen teorías descabelladas y publiquen la noticia en su medio al lado de algún reportaje sobre si Jesucristo era mujer, quiero que recuerden algo importante.

No sin antes empezar por el principio y contar nuestra historia.

Año 1955.

Una familia rubia, muy rubia: padre, madre, hijo, hija y una chinchilla. La familia Cienfuegos Delgadillo. Extraordinaria, ideal, perfecta. Siempre con la ropa planchada y un inconfundible olor a nuevo. Ella, ama de casa; él, arquitecto. Acaban de mudarse a una casa prefabricada, justo frente al gran proyecto urbanístico que él ha diseñado: *El mayor conjunto residencial jamás construido*. La primera casa se levanta en la Avenida del Armiño número 1. Armiño, con A, la primera letra del abecedario. La primera avenida de este ambicioso plan. El conjunto residencial estaría compuesto por veintisiete avenidas larguísimas, de la A a la Z, bautizadas con nombres de mustélidos y roedores, los animales favoritos del señor Cienfuegos Delgadillo. Z de Zorro.

Desde las paredes de chapa y las ventanas de vidrio, la familia Cienfuegos Delgadillo podrá ver cómo su futuro se erige: un edificio de cinco plantas, con mano A y mano B. Ya huele a idealismo, laca, moqueta, cuero, mortadela con aceitunas y sonrisas. Su futura casa estará en el tercero A: entre el cielo y el suelo, ni muy alto ni muy bajo, con grandes vistas a las pistas de tenis, a las piscinas con trampolines de distintas alturas y a la silueta de la gran ciudad en el horizonte. Grandes vistas al futuro.

El resto de los pisos se venden a personas que sueñan con un porvenir esplendoroso. Ya solo falta cortar la cinta de la inauguración con unas tijeras de bronce para seguir construyendo el gran proyecto del señor Cienfuegos Delgadillo. Foto con el alcalde, los vecinos y el equipo de la empresa. Todos sonrientes, salvo alguien que no quería sonreír.

Esa misma noche, Doris, la secretaria y amante del señor Cienfuegos Delgadillo, entró al tercero B con una escopeta del doce, vestida completamente de rojo. En un arranque de venganza, con el desconsuelo de un corazón resentido, mató a la familia uno por uno, en orden de edad. Estalló la cabeza del padre con la primera bala e hizo saltar por los aires a la chinchilla con la última. Reservó un cortaúñas que llevaba en el bolso para clavárselo en los ojos y quitarse la vida, diciendo en voz alta: «Yo te maldigo». O eso dicen, porque nadie vivo la vio ni la escuchó.

Salió en los noticieros, lo cubrió la prensa. Algunos valientes se acercaron a mirar. Las habladurías, la mala fama de Cienfuegos Delgadillo y el hecho de que Doris destruyera los planos del proyecto fueron determinantes para que nunca se llegara a B de Balgodo, ni a C de Comadreja. Tampoco al número 2 de la Avenida del Armiño.

Ya con los vecinos dentro, los que aún soñaban con un futuro esplendoroso, y el edificio en pie, la única luz visible a kilómetros a la redonda era la de este lugar: rodeado de nada, lejos de todo y de todos.

Los frikis escriben libros sobre el caso, se hace un *true crime* en los años ochenta. Un jubilado aficionado entra a grabar psicofonías y muere en extrañas circunstancias. Ruedan una película con Gina Lollobrigida en el papel de Doris, incluso se graba un anuncio de champús. Y, con los años, la leyenda, como un contagio, empieza a extenderse por el resto de pisos del número 1 de la Avenida del Armiño: caídas por la escalera, trapiés tontos con las pantuflas que acaban en desnucamientos, mascotas envenenadas, algo parecido a las Caras de Bélmez en las paredes, desapariciones, suicidios, luces que se encienden y apagan,

puertas que chirrían, ouijas mal hechas y el rodaje de una película porno.

Tal es así que, ya en los dos mil, hacen otro documental que se vuelve muy famoso. Lllaman a historiadores para escribir una saga literaria sobre el edificio, uno de los vecinos va al *Diario de Patricia*, se hace otra película, un especial de *Cuarto Milenio* y hasta un cómic. Las últimas palabras de Doris tiñen de sombra cada poro y cada grieta del número 1 de la Avenida del Armiño.

Oficialmente, estimado director, como sin duda ya habrá intuido, nos encontramos ante una casa encantada de esas que a veces asoman entre las páginas de su revista. Aunque, curiosamente —y diré que me intriga—, jamás haya visto yo una mención a esta en particular. Pero no se preocupe, estoy convencida de que, tras lo que está por suceder, no tardará en dedicarle un número entero.

Esta casa ha sido tocada por *algo*. O quizás sea más correcto decir que ese *algo* ha sido llamado por la casa. Cuesta decir quién atrajo a quién. Lo cierto es que, después de todo lo que le relato, resulta evidente que hay una especie de imán latiendo en estos muros. O en nosotros. El caso es que hay un mal fario, una energía enrarecida, que debe desprender un olor particular. Somos un caramelito, señor director. Somos algo irresistible para aquello que busca entrar. Lo invitamos.

Llevábamos algún tiempo sin noticias de ningún *algo*, o eso creía yo. Otra novedad extraña ha decidido aceptar la invitación que esta casa siempre parece ofrecer. Algo nuevo ha cruzado el umbral.

Y ya está aquí.

Lo escucho subir y bajar por la escalera, sin titubeos, como si supiera exactamente adónde va. Bastante decidido, por cierto.

Pronto descubrirán las consecuencias de su paso. Podría adelantárselas, pero es esencial que conozcan toda la historia para que lleguen al final y formen sus propias conclusiones. Aun así, esa no es la intención de esta primera carta.

Con estas líneas solo pretendo que no sean tan duros con el destino de quienes solo querían encontrar un hogar. No crea, estimado director, que todo lo ocurrido aquí es simple fruto de la superstición. Como bien sabrá, los lugares se cargan de algo que no se puede nombrar, y basta con quedarse el tiempo suficiente para notarlo. No crea tampoco que la distancia de su butaca, del papel de su revista o de su vida ordenada lo protegen. En estas últimas semanas he comprendido que no hay barreras contra lo que es inherente a nuestra condición.

A veces me pregunto si la ruina no es simplemente parte del curso natural de las cosas, y no una anomalía ni un castigo reservado a unos pocos. Tal vez sea el destino final de todo aquello que alguna vez creímos inquebrantable. Sé que muchos mirarán este edificio como una rareza más, digna de aparecer en su revista. Pero, sinceramente, no estoy tan segura de que haya una diferencia real entre este lugar y el suyo.

No se engañe pensando que está a salvo. Lo que verán aquí es simplemente la vida adelantándose a ustedes.

Dejo de escribirle esta carta porque soy la última que queda con vida. Como este edificio en *El mayor conjunto residencial jamás construido*. Y alguien —o algo, aún no me queda claro— ha llamado al timbre. No he querido abrir la puerta antes, pero en algún momento tendré que hacerlo porque, como el destino mismo, hay fuerzas mayores que hacen que sea inevitable.

Atentamente (y hasta pronto),

Muriel S. Picot